

COMO DIOS HA DICHO

9 de febrero de 2014

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Génesis 21:1-2

¹ **Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.**

² Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, **en el tiempo que Dios le había dicho.**

Cuando ya nos hemos convertido a Cristo, comenzamos a recorrer una senda. Dios le llama de varias maneras en la Escritura:

El camino: Porque Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida; y nosotros seguimos a Cristo. Leamos Hechos 18:24-26 (resaltado nuestro):

²⁴ Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

²⁵ Este había sido instruido en **el camino del Señor**; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

²⁶ Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente **el camino de Dios**.

La buena batalla de la fe: Leamos 1ª de Timoteo 6:12 (resaltado nuestro):

¹² Pelea **la buena batalla de la fe**, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

Esta batalla y este camino es el de la vida eterna, tal como lo expresa el apóstol Pablo.

La carrera que tenemos por delante: Lee Hebreos 12:1 (resaltado nuestro):

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y **corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante...**

Y este camino, esta carrera, esta batalla es de la FE. Fe en Dios, fe en el Padre, en el Hijo, en el Espíritu Santo, fe en su Palabra, fe en lo que Él nos dice a través de ella; fe en lo que nos dice directamente a nosotros: a nuestro corazón, a nuestra mente, de manera audible, a través de uno de sus siervos; todo conforme a su Palabra; fe en sus promesas escritas en la Biblia y las que nos da a nuestra vida diaria que, debe guiarse por esas promesas de la Palabra de Dios.

La vida del cristiano, del verdadero hijo de Dios se traduce en actos de fe diaria en lo que Dios ha dicho; creer diariamente en que Dios ha hablado a través de la Biblia y en que nos habla de acuerdo con esta Palabra.

¿Cómo debe ser esa fe?

Fe sin desmayar, sin que escasee, sin que falte, sin que mengüe, sin que se debilite, sin que desaparezca.

¿Cómo se le llama a esta fe?

Y a esta fe se le llama en la Palabra de Dios: certeza y convicción en las promesas de Dios (He. 11: 1), escudo (Ef. 6: 16), coraza (1 Ts. 5: 8).

¿Qué debe ocurrir con esa fe?

Debe crecer. Leamos 2ª de Tesalonicenses 1:3 (resaltado nuestro):

³Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto **vuestra fe va creciendo**, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás...

¿Dónde se edifica la fe?

Donde se edifica la fe es en la PRUEBA y la manera como se edifica en el proceso de dicha prueba, en la que esperamos algo y aún no lo recibimos, pero lo esperamos, en que tenemos la certeza y la convicción de lo que esperamos, de lo que no vemos, por causa de los atributos de Dios, por causa de su Palabra, por causa de quienes somos, sus Hijos, por causa de lo que Él nos habla en la íntima comunión con Él en oración.

Veamos un ejemplo con la vida de Job. ¿Dónde estaba la fe de Job cuando fue probado?; veamos:

-Su fe estaba en creer que Dios existe; Job 3: 1-4 dice:

¹Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.

²Y exclamó Job, y dijo:

³Perezca el día en que yo nací,
Y la noche en que se dijo: Varón es concebido.

⁴Sea aquel día sombrío,
Y no cuide de él Dios desde arriba,
Ni claridad sobre él resplandezca.

Y luego dice en el versículo 23:

²³ ¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por dónde ha de ir,
Y a quien Dios ha encerrado?

Job sabía que Dios estaba permitiendo su dolor, su sufrimiento, como dice en el versículo 4; no obstante, se preguntaba por qué le acontecía el sufrimiento, como lo vemos en el versículo 23, no entendía por qué si él no

había pecado, estaba en dicha situación. Esto es lo primero que nos preguntamos cuando estamos en prueba, en el horno de la aflicción: ¿Dios, si estoy en tus caminos, por qué me acontece esto?

Job pasó a la etapa de las quejas delante de Dios: Leamos Job 7: 3-6:

³Así he recibido meses de calamidad,

Y noches de trabajo me dieron por cuenta.

⁴Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré?

Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba.

⁵Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo;

Mi piel hendida y abominable.

⁶Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor,

Y fenecieron sin esperanza.

En medio de esta queja, su amigo Bildad, en lugar de consolarlo, le trajo palabra molesta; es un discurso de prosperidad: Leamos Job 8: 6-7:

⁶Si fueres limpio y recto,

Ciertamente luego se despertará por ti,

Y hará próspera la morada de tu justicia.

⁷Y aunque tu principio haya sido pequeño,

Tu postrer estado será muy grande.

Este discurso ciertamente es mentiroso porque no es verdad que si estamos en el Señor siempre vamos a estar prósperos, sin problemas, sin dificultades.

Este es el discurso de hoy en día de la doctrina de la falsa prosperidad.

La única manera de que la fe crezca es en medio de la prueba; no hay otro método. Por eso el creyente pasa por pruebas de fe. Dice Santiago 1:2-4 (resaltado nuestro):

²Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

³ sabiendo que **la prueba de vuestra fe** produce paciencia.

⁴ Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

Santiago habla de la prueba de la fe, y ésta produce paciencia; la paciencia de Dios, el saber esperar en Dios, en su Palabra y en su tiempo. El apóstol Pedro también habla de que Dios prueba nuestra fe: Leamos 1 de Pedro 1:5-7:

⁵que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

⁶ En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,

⁷ para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo...

Pedro nos dice varias cosas:

- 1- La fe nos guarda para salvación.
- 2- La prueba tiene un tiempo.
- 3- La fe es probada como el oro, con fuego.

¿Cuál es el resultado de la fe?

Dios todo el tiempo le dijo al pueblo de Israel y a la Iglesia, que creyeran en Él, en lo que Él les decía y que obedecieran. Esta fue la orden que le dio a Adán: cree en lo que dije que ciertamente morirás si desobedeces; esta fue la orden que le dio al pueblo de Israel todo el tiempo: cree en lo que digo y obedece; y fue la orden que le dio a la Iglesia: si creyeres en tu corazón serás salvo. Y es la orden que nos da hoy en día a cada uno de los que formamos parte de su cuerpo.

Pero la historia del ser humano ha sido de incredulidad, de no creerle a Dios, de no tener fe. Y este es el problema de los creyentes; la fe debilitada, la fe cambiante.

Un ejemplo de fe, dentro de tantos que menciona la Escritura, es Abraham y Sara, quienes le creyeron a Dios, lo que Él dijo. Y su fe fue sometida a una prueba larga; Dios le había prometido un hijo y pasaron los años; la fe de Sara se debilitó y puso en duda la Palabra de Dios; quiso en sus fuerzas obtener lo que Dios le había prometido y pecó dándole su sierva Agar a Abraham; quiso adelantarse y pecó. Dile al que está a tu lado, "cada vez que tu fe se debilita, mengua, pecas y cometes muchos errores". Sabemos que después Sara no sabía qué hacer con Agar y su hijo Ismael.

Pasó mucho tiempo y la promesa, la Palabra no se cumplía, no llegaba lo prometido. Veamos lo que el apóstol Pablo nos enseña al respecto:

Leamos Romanos 4:16-22 (resaltado nuestro):

¹⁶Por tanto, **es por fe**, para que sea por gracia, a fin de que **la promesa sea firme** para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.

¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, **a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.**

¹⁸ **El creyó en esperanza contra esperanza**, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

¹⁹ **Y no se debilitó en la fe** al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰ **Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,**

²¹ **plenamente convencido** de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;

²² por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

De este pasaje aprendemos varias cosas:

1. **Es por fe para que la promesa sea firme.** No hay otra forma de obtener las promesas de Dios, sino por fe; no por vista; es por fe; y la firmeza significa aquí, la obtención de dichas promesas. Pablo dice que

Abraham le creyó a Dios: **"a quien creyó"**. Abraham creyó en el poder infinito de Dios, el poder que se manifiesta en muchos hechos, uno de ellos es que **"da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen"**. Jesús resucitó por el poder de Dios, y Jesús, dice la Palabra, tiene poder para dar vida física y vida eterna, porque Él es la Resurrección y la Vida, ¡aleluya! Dios llama las cosas que no son como si fuesen: de la nada creó todo el universo, lo que no era, Dios hizo que fuera; por ello te da la promesa de lo que no es, con la certeza de que será.

2. Una segunda enseñanza que nos da el apóstol Pablo en el pasaje que leímos es: **creer a pesar de todo**. Dice Pablo que Abraham **"creyó en esperanza contra esperanza"**. Tenía la esperanza la cual era la promesa que Dios le había dado; y no era **solamente el hijo**, Isaac, sino lo que este hijo significaba; es decir, la bendición espiritual de ser padre de muchedumbres, padre de los creyentes en sentido figurado, metafórico, por cuanto de su línea vino el Cristo de la gloria: El Salvador; quien nos da la herencia de la vida eterna.

La expresión "creer en esperanza contra esperanza" significa que no había nada en la realidad que indicara que la promesa se cumpliría; al contrario, todo lo que estaba alrededor de Abraham y Sara, era contrario a la promesa.

3. La tercera enseñanza que nos da el apóstol es: **no debilitarse en la fe**. Dice que Abraham no se debilitó en la fe, a pesar de las circunstancias adversas; dice que su cuerpo estaba como muerto, estaban ancianos Abraham y Sara; dice que era de casi cien años y Sara era estéril.

¿Cuántas veces las circunstancias son tan adversas, tan contrarias para que la promesa se cumpla, y nos debilitamos en la fe? Pero Abraham sabía en quién había creído, y que era, y es poderoso para hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.

Debilitarse en la fe significa empezar a acoger tristeza, aun desesperación y angustia, porque la promesa no llega; pero esto puede llevar a algo peor si dejamos que continúe. Veamos:

4. La cuarta enseñanza que nos da Pablo es: **no dudar por incredulidad de la promesa de Dios**. Dígale al que está a su lado: no dudar por incredulidad de las promesas de Dios. Dice Pablo que Abraham **no dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, y es que**, la debilidad en la fe nos puede llevar a dudar de que Dios nos dará la promesa; y esto es un pecado terrible, porque es dudar de su Palabra, de sus atributos: poder, amor, sabiduría, omnisciencia, bondad; todos los atributos del Señor.
5. La quinta enseñanza que nos da el apóstol Pablo es: **fortalecerse en la fe**. Dice que Abraham se fortaleció en fe. ¿Cómo nos fortalecemos en la fe? Nos fortalecemos en la fe: orando, leyendo y estudiando su Palabra, porque la fe viene por el oír la Palabra de Dios; también nos fortalecemos ayunando, vigilando, congregándonos todas las veces que podamos, porque al congregarnos nos fortalecemos unos a otros, nos exhortamos unos a otros, Dios nos habla, su Espíritu nos da nuevas fuerzas.
6. La sexta enseñanza es: **darle gloria a Dios**. Dice Pablo que antes que Abraham recibiese la promesa, daba gloria a Dios; alababa a Dios, daba

acción de gracias por la promesa y el cumplimiento de esta, antes de haberla recibido.

7. La séptima y última enseñanza que nos da Pablo es: **creer plenamente**. Dice que Abraham estaba **plenamente convencido** de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; y plenamente convencido es creer en todo tiempo sin dudar, creer en todo lugar sin desmayar, creer en esperanza contra esperanza, creer a pesar de toda circunstancia, creer delante de todo y de todos, que es certeza de lo que se espera, la plena convicción de lo que no se ve.

Por cuanto Abraham hizo todo esto Dios le dio varias cosas:

1. Su fe le fue contada por justicia; es decir, Dios se agradó de Abraham y anotó en su libro esa fe; lo consideró como siervo fiel. ¿Está tu fe escrita en el libro del Señor? O ¿están escritas las debilidades de fe, las incredulidades, las dudas, las quejas, los desesperos, las angustias, los temores?
2. Abraham obtuvo la promesa. Regresemos al versículo con el cual iniciamos esta prédica:

Leamos Génesis 21:1-2 (resaltado nuestro):

¹ **Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.**

² Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, **en el tiempo que Dios le había dicho.**

Obtener la promesa significa según este versículo:

- (a) **Somos visitados por Dios como Él ha dicho**, como dijo, como prometió. ¿Cuántos esperan la visita de Dios, con certeza, con convicción, con fe?
- (b) **Dios hace con nosotros como ha hablado**. ¡Gloria a Dios! El Señor hace en nuestras vidas lo que ha hablado. ¡Aleluya!
- (c) **Se cumple la promesa en el tiempo que Dios ha dicho**. ¿Cuántos están esperando los tiempos perfectos de Dios? el tiempo en el que todo es perfecto, para que no nos falte nada de lo que Dios quiere hacer en nuestras vidas.

Y cuando ocurrió el cumplimiento de esta promesa a Abraham y a Sara, ocurrió algo; veamos:

Leamos Génesis 21:6-7:

⁶Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

⁷Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

¿Qué ocurrió?

- (a) Dios trajo Abraham y a Sara regocijo. Dios me ha hecho reír, ¡Dios me ha dado gozo! ¿Cuántos esperan con fe el gozo que traerá el Señor en su tiempo perfecto? Dios ha alegrado mi corazón, porque me ha cumplido lo que me prometió y yo tuve fe para recibirlo.
- (b) Los que están a tu alrededor se gozarán contigo. Dice la Palabra en Génesis 22:6: "y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo". Por eso la fe no puede menguar, no debe debilitarse, no debe faltar, porque hay un testimonio que estás dando alrededor, hay una nube de

testigos que te ven; y si tenemos fe sin dudar, sin debilitarnos, creyendo en esperanza contra esperanza, plenamente convencidos de que Dios hará; todos los que están a nuestro alrededor verán ese testimonio de fe, y cuando hayamos recibido la promesa, todos se gozarán con nosotros y dirán: "verdaderamente Dios es Todopoderoso, Dios es grande; yo quiero a tu Dios, yo quiero creer como tú".

- (c) Los que están a nuestro alrededor confirmarán que la Palabra de Dios es firme. Dice: "¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez". Todos dirán: Dios es Dios de imposibles.

Ponte de pie y oremos.